

# CLARET Y PABLO

Pablo es, sin duda, una de las figuras más fascinantes del Nuevo Testamento: por su rica personalidad humana, por su decidida vocación misionera, por su entrega total al servicio de Cristo y del Evangelio. De perseguidor de Jesús, se convierte en heraldo y paladín de la Buena Nueva. Tras la conversión, que entraña en sí misma la vocación misionera, inicia una incansable actividad, que no cesará hasta la muerte. El amor de Cristo lo empuja a trabajar, luchar y sufrir por irradiar la luz del Evangelio. En amor a o apasionadamente de Cristo, dedicó toda su capacidad y entusiasmo a ahondar en el misterio y en el mensaje de Jesús de Nazaret y a propagarlo con todos los medios a su alcance. En él todo es apostólico y todo se convierte en apostolado, y desde ahí cobra



valor y sentido todo lo que vive y realiza en orden a la evangelización universal.

Otro tanto sucede con San Antonio María Claret, cuya identidad más profunda y más definida es la de misionero apostólico. Ambos organizaron la propia existencia y la propia vida en torno al eje central y a la íntima raíz de la vocación apostólica.

Los dos comparten un lema común: "La caridad de Cristo nos urge", que Claret explica de esta manera: "El lema que dice Charitas Christi urget nos, quiere decir que no

es el amor al oro, plata, etc., el que impele a correr de una parte del mundo a otra, sino el amor de Cristo, como lo decía San Pablo, pues de él son tomadas estas palabras" (Epistolario Claretiano, I, p.

## ***¿Qué ha significado Pablo para Claret? ¿Qué resonancia y qué influjo ha tenido en su espiritualidad, en su vocación y en su vida misionera?***

No hay duda de que Pablo es para Claret modelo de identificación vocacional. A lo largo de su vida se advierte esa carga paulina, que lo va empapando y transformando. Veamos algunos hechos de su vida en este sentido:

- ❖ De su adolescencia, transcurrida en Barcelona, Claret nos dice: "Yo mismo, como San Pablo, me ganaba con mis manos lo que necesitaba para comida, vestidos, libros, maestros, etc. (cf. 1Co 4,12; 1Ts 2,9)" (Aut. 56).



- ❖ Ya el origen de la vocación de Claret tiene un sabor profundamente paulino: Claret tuvo una sensación parecida a la de San Pablo y debió hacerse a sí mismo la misma pregunta del Apóstol: "Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hch 9,6). "Me hallé como Saulo en el camino de Damasco; me faltaba un Ananías que me dijese lo que había de hacer..." (Aut. 69).
- ❖ En la ordenación de diácono le impresionan las palabras del ritual: "No es nuestra lucha solamente contra la carne y la sangre, sino también contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas (Ef 6,12)" (Aut. 101).
- ❖ La definición del misionero es de claro y fuerte corte paulino; parece arrancada de una de las cartas de San Pablo; y es como una descripción del lema: "La caridad de Cristo nos urge" (2Co 5,14). En ella aparece reflejada la personalidad interior de Claret y la fuerza apasionada de su celo apostólico, así como la vinculación entre el ser hijos del Corazón de María y la condición de misionero apostólico de cada uno de los miembros de la Congregación.
- ❖ En sus años de misionero apostólico decía: "Lucrum mori (Fil 1, 21). Mi ganancia sería morir asesinado en odio a Jesucristo" (Aut. 466). Más tarde, en el Concilio Vaticano I, se referirá al atentado sufrido contra su vida en Holguín haciéndose eco de la experiencia de Pablo (Ga 6,17): "traigo las cicatrices de nuestro

Señor Jesucristo en mi cuerpo" (Escritos Autobiográficos p. 491).

- ❖ Al final de su vida Pablo dice: "Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo juez; y no solamente a mí, sino también a los que hayan esperado con amor su manifestación" (2Tm 4,6-8). Es la culminación de la vida de un apóstol, que Claret expresa en términos parecidos: "Me parece que ya he cumplido mi misión. En París [y] en Roma he predicado la ley de Dios: en París, como capital del mundo, y en Roma, capital del catolicismo; lo he hecho de palabra y por escrito. He observado la santa pobreza" (Epistolario Claretiano, II, p. 1423).
- ❖ Claret expresa también con términos paulinos la experiencia de los últimos años de su vida. Así leemos en sus últimos propósitos, "Tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo y estar con Cristo (Flp 1,23). Como María Santísima, mi dulce Madre" (Escritos Autobiográficos, p. 588).

#### Incidencia de Pablo en los escritos de Claret

Una lectura de los distintos escritos de Claret nos hace caer en la cuenta de la cantidad de referencias bíblicas existentes en los mismos. El expresa con frecuencia sus experiencias a través de expresiones



sacadas de la Escritura. El volumen de citas o referencias a los escritos de Pablo nos revela la gran resonancia que encontró en su vida la figura del apóstol.

Después de Jesús, con quien más profundamente se identificó el P. Claret en su infatigable misión evangelizadora fue, sin duda, con Pablo. Así lo manifiesta el mismo Claret en un texto importante de la Autobiografía, al hablar de los estímulos que le movían a misionar: "Pero quien más me entusiasma es el celo del apóstol San Pablo. ¡Cómo corre de una a otra parte, llevando como vaso de elección la doctrina de Jesucristo! Él predica, él escribe, él enseña en las sinagogas, en las cárceles, en todas partes; él trabaja y hace trabajar oportuna e importunamente; él sufre azotes, piedras, persecuciones de toda especie, calumnias las más atroces. Pero él no se espanta; al contrario, se complace en las tribulaciones, y llega a decir que no quiere gloriarse sino en la cruz de Jesucristo (cf. Ga 6,14)» (Aut. 224).

En Claret y Pablo encontramos aquellos rasgos que definen el verdadero discípulo, dócil a la acción del Espíritu. Sienten la vocación a la misión como razón de su vida. Ambos beben con avidez la sabiduría del Evangelio, se sienten enardecidos por el fuego de la caridad apostólica; predicán a Jesús el Mesías liberador de los pobres, humildes y sencillos y dedican su vida a la evangelización universal. Ambos han

tenido que afrontar situaciones difíciles, complicadas, dramáticas, en las que se han visto obligados a hacer hondos y delicados discernimientos a la luz de la Palabra de Dios, que ha sido para ellos clave infalible para descubrir con la mayor seguridad la voluntad de Dios.

La centralidad de Jesús en sus vidas, la vivencia profunda del Misterio de la Eucaristía, el amor a la Iglesia, la atención a la acción del Espíritu que suscita en la comunidad cristiana múltiples carismas, el reconocimiento de la responsabilidad y la misión de todos en el seno de la comunidad cristiana, la convicción sobre el primado de la caridad, son, entre otros, aspectos fundamentales que aparecen en la experiencia y en el pensamiento de Pablo y de Claret. A ello se une una conciencia profunda sobre la urgencia de la tarea evangelizadora: "¡Ay de mí si no evangelizo!" (1Co 9,16). En el fondo, ambos han intentado programar la propia vida a partir de las bienaventuranzas en orden a la misión evangelizadora.

Tal vez toda la experiencia paulina de Claret, se podría compendiar en esta conocida trilogía que figura en un apéndice al opúsculo "El amante de Jesucristo": heroicamente orar, heroicamente trabajar, heroicamente padecer.

